
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Rodríguez Gea, Adrián; Tafalla, Marta, dir. El desastre ecológico que nadie quiere ver ¿Por qué la sociedad ignora el problema medioambiental?. 2019. 37 pag. (802 Grau en Filosofia)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/217816>

under the terms of the  license



UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

Trabajo Fin de Grado


Curso 2018-2019

EL DESASTRE ECOLÓGICO QUE NADIE QUIERE VER
¿POR QUÉ LA SOCIEDAD IGNORA EL PROBLEMA MEDIOAMBIENTAL?

RODRÍGUEZ GEA, ADRIÁN

TUTORA: MARTA TAFALLA

Grado en Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, UAB.



Índice

Resumen	2
1 - Introducción	3
2 - Exponiendo el problema	4
2.1) La situación actual	4
2.2) Medioambiente y sociedad	7
3 - Analizando el problema.....	9
3.1) Negando la responsabilidad	9
3.2) Negando la realidad	16
4 - Enfrentando el problema	20
4.1) Cuestión de responsabilidad	20
4.2) Una nueva vía: cultura, ética y educación.....	23
Conclusión	28
Bibliografía.....	31
Anexo	35

Resumen

El propósito de este trabajo es conocer el estado actual de la sociedad en relación al medioambiente, buscando entender los motivos por los cuales esta permanece impasible ante la catástrofe medioambiental. Se realiza un análisis filosófico de la sociedad centrado en la manipulación de las masas, la banalidad del mal y las consecuencias de los sistemas burocratizados. A su vez, procura esclarecer cómo se ha llegado a una sociedad incapacitada para pensar y razonar, y la importancia de una buena educación para conseguir una cultura basada en el respeto y la convivencia social y para con el medioambiente.

Palabras clave: Banalidad del mal, Burocracia, Educación, Medioambiente, Responsabilidad.

Abstract

The objective of this paper is to know the current state of society in relation to the environment, trying to understand the reasons why it remains impassive in the face of the environmental catastrophe. A philosophical analysis of society is focused on the manipulation of the masses, the banality of evil and the consequences of bureaucratized systems. In turn, it seeks to clarify how a society incapable of thinking and reasoning has come about, and the importance of a good education for a culture based on respect and social coexistence and for the environment.

Keywords: The banality of evil, Bureaucracy, Education, Environment, Responsibility.

1 - Introducción

Desde el cambio de milenio podemos observar un incremento en la frecuencia, duración y gravedad de las olas de calor, incendios forestales, sequías e inundaciones provocadas por la subida de la temperatura global. Este ligero aumento, a priori nimio, sigue en constante crecimiento. El informe del IPCC del año 2018 afirma que el mundo alcanzará un calentamiento de 1.5º entre 2030 y 2052 (Miranda 2018). Lo alarmante del informe es que ya no habla de detener el calentamiento global sino de retrasarlo. A este conjunto de problemas se suman nuevos constantemente y sus efectos son catastróficos.

Los expertos de la ONU alertan de la urgencia del problema (Planelles 2018) y el plantel de científicos y organizaciones ambientalistas informan constantemente a la ciudadanía. Por este motivo, se me hace imposible concebir la impasibilidad de la sociedad. Si bien parte de la población rehúsa aceptar el desastre medioambiental (Pereda 2018), la mayoría conociéndolo, no actúa en consecuencia. En consecuencia, tomando esta premisa como referencia, el objetivo del presente escrito tratará de entender, desde un punto de vista filosófico, el motivo por el cuál la sociedad parece ignorar los problemas medioambientales.

Para acometer esta labor me serviré de filósofos y expertos en la materia de diferentes escuelas y épocas, tratando de dar un enfoque variado y pluridisciplinar que abarque un enfoque sociológico, político, económico y científico que sirva para reforzar las teorías filosóficas que se expondrán. El itinerario que recorreremos pasa por una articulación en torno a tres apartados, cada uno de los cuales procurará clarificar un tema concreto.

Daremos inicio con la exposición del panorama medioambiental apoyándonos en los mayores expertos del momento, procurando así un enfoque científico, político y económico. Seguiremos con un enfoque filosófico-social de la mano de Chomsky en el que intentaré mostrar cómo aquellos que poseen el capital controlan la información y promueven un pensamiento uniforme que conlleva unos intereses determinados. Este tema se ampliará en el siguiente punto en el que veremos la teoría mimética de René

Girard, que nos ayudará a analizar cómo el capitalismo maneja a las masas gracias al control de las expectativas de futuro.

Con Hannah Arendt, en quien pretendo apoyar el grueso de mi investigación, indagaremos sobre el parecido del sistema social capitalista con los totalitarismos del siglo xx. A su vez, acompañándola con Kant intentaré comprobar cómo hemos integrado en nuestra sociedad un mal que nos lleva a destruir todo cuanto nos rodea sin remordimientos. Asimismo, trataré de hallar hasta qué punto nos afecta como sociedad, con el objetivo de demostrar cómo el sistema burocrático capitalista elimina la capacidad de razonamiento, pensamiento y colectividad. El siguiente apartado, algo más complejo, tratará de encontrar el motivo por el cual cierta parte de la sociedad pretende negar el problema medioambiental. Para realizarlo vamos a necesitar de varios autores entre los que destacan Hobbes y Riechmann.

El último apartado está centrado en ver cómo los modelos sociales, políticos, económicos y éticos vigentes no funcionan. Se indagará con Hans Jonas en nuestra responsabilidad, como especie, en la actuación para con nuestro planeta. A lo que acompañaremos con el enfoque de Victoria Camps, la facultad de juzgar y de pensar dentro de la teoría de Hannah Arendt.

Para finalizar el trabajo comprobaremos, sin pretender ser arrogante, hasta qué punto es necesario un cambio cultural y el papel de la educación como factor clave en el futuro de nuestra especie y la biosfera. Se acometerá un análisis a partir de Hannah Arendt y Deleuze.

2 - Exponiendo el problema

2.1) La situación actual

A diario, los periódicos presentan noticias de catástrofes ambientales, despropósitos de tal o cual gobierno o irregularidades de una u otra empresa. Esporádicamente, alguna asociación en tono alarmista advierte a la población que la situación es terrible. Y por otro lado, gobiernos y grandes empresas hacen alarde del progreso económico y

científico. Su discurso, en tono tranquilizador, transmite, en contraste con lo anterior, una ausencia de problemas medioambientales acuciantes.

Al encontrarnos ante dos respuestas bien diferenciadas, analicemos en qué escenario nos encontramos. Entiendo que, desde mi humilde posición de estudiante universitario, mi credibilidad es limitada. Propongo dar un salto temporal y situarnos en el 8 de febrero de 1965. En el Congreso de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, 36º presidente de los Estados Unidos dio un discurso para alertar sobre los problemas venideros resultantes del impacto medioambiental. Mencionó temas tales como la relación entre la polución y el calentamiento global: «This generation has altered the composition of the atmosphere on a global scale through radioactive materials and a steady increase in carbon dioxide from the burning of fossil fuels» (Lavelle 2015). A su vez, citó la contaminación de la tierra y de los ríos, los problemas de la minería e incluso de la polución que ennegrecía la Casa Blanca. El presidente promovió a este respecto seis leyes ambientales durante el transcurso del año.

Sin embargo, no es hasta la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano en 1972 cuando empieza a darse mayor visibilidad a los problemas del sistema económico y el impacto medioambiental que produce. En ese mismo año se publica un estudio encargado por el Club de Roma al MIT denominado: *Los límites del crecimiento*. El texto concluye que si la población mundial sigue creciendo al mismo ritmo, manteniendo la industrialización, la contaminación, la producción de alimentos y la explotación al mismo ritmo, el crecimiento en la Tierra durante los próximos cien años llegará a su máximo (Meadows, Meadows & Randers 1982). En un segundo estudio denominado *Más allá de los límites del crecimiento* declaran que la humanidad ya había superado la capacidad de carga del planeta para sostener a su población (Randers & Meadows, 1994).

Desde entonces, los gestos e iniciativas de carácter político han sido numerosos. Destaco algunos acuerdos internacionales como el Protocolo de Kioto cuyo objetivo es el de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero; la Convención de las Naciones

Unidas sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural; el Convenio de Viena para la protección de la Capa de Ozono; o la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación y la Sequía.

Como vemos, distintos acuerdos internacionales buscan paliar algunos de los más graves problemas medioambientales. Sin embargo, no todos los países se adhieren a estos. Estados Unidos o Arabia Saudí (Planelles 2018) se niegan alegando que los objetivos son inalcanzables o la insuficiencia de evidencias para cambiar su modelo socioeconómico. Pero estos problemas medioambientales están más allá de toda duda. Según la Organización Meteorológica Mundial la temperatura global sigue una tendencia creciente de 3 a 5 grados Celsius (Miles y Liffey 2019). Motivo por el cual el último estudio del IPCC recomienda a los gobiernos a tomar las medidas necesarias no dejar que la temperatura del planeta 1,5°C (Maestre 2018). Este informe que está realizado por más de 90 expertos de 40 países y basado en más de 6.000 referencias científicas, se presentó en octubre del 2018 en Corea del Sur. No obstante, EE. UU., Rusia, Arabia Saudí y Kuwait bloquearon su asunción en la cumbre de Katowice dos meses después (Planelles 2018). En otras palabras, la crisis ambiental empieza a visualizarse en los años 60 y cincuenta años después seguimos teniendo países contrarios a movilizarse, o más bien a poner freno a un sistema económico que reporta sendos beneficios a expensas de los daños causados para su obtención.

Para concluir este apartado me gustaría añadir que los problemas medioambientales son fácilmente visibles en Estado español. Existen informes desde hace más de una década, como el de Giorgi y Lionello (2008), alertando de los efectos críticos producidos por el aumento de la temperatura y las sequías que se sufren en el Mediterráneo, o del proceso de desertificación que padece la península, intensificado en la zona de Murcia y Alicante, así como en las Islas Canarias. Conocemos que el riesgo de desertificación en las zonas áridas, semiáridas y subhúmedas secas es del 74,05% de la superficie (MAGRAMA 2016). Veamos a continuación cómo recibe este problema la sociedad.

2.2) Medioambiente y sociedad

Lo cierto es que mientras más se sabe, más se sufre; mientras más se llena uno de conocimientos, más se llena de problemas. Eclesiastés 1,18 (TLA)

Como ya se ha dicho, en la década de los 60 aparece un proceso crítico que busca desarrollar nuevas formas de manejar los recursos naturales y analizar las condiciones y potencialidades de los ecosistemas (Sachs 1982). Este tipo de economía ecológica tiene una visión crítica sobre la degradación energética y ecológica centrada en el modo de producción y consumo. Para sus defensores, proteger el medio ambiente es un costo que perjudica el progreso del sistema, motivo por el cual hacen políticas de mínimos impactos sin salir del neoliberalismo. Más tarde se crea la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, quienes redactan el *Informe Bruntland*, y empieza a usarse el concepto 'sustentabilidad' dentro del marco del desarrollo sostenible, de nuevo, dentro del modelo capitalista. Gracias a este informe, la Conferencia de las Naciones Unidas hace un debate sobre desarrollo, sustentabilidad y ambiente. De lo cual surge el programa Agenda 21, que, como a tantos otros tratados medioambientales, muchos países rehúsan a firmarlo. Esto me lleva a cuestionarme la impasibilidad de la población.

Nosotros, como habitantes de este planeta, somos los principales afectados, pero no reaccionamos. La situación es la siguiente: el grueso de la población pasa un promedio de entre 8 y 12 horas diarias ganando un salario. Al regresar a su hogar no pretenden comprobar si el promedio de la temperatura mensual es la más alta de los últimos cincuenta años. Es más, aunque quisieran hacerlo, carecen de tiempo y recursos. Su principal fuente de acceso a esta información son los medios de comunicación. Radio, televisión, internet, redes sociales... hacen del acceso a la información no solo sencillo, sino que resulta inevitable, somos bombardeados.

Los medios de comunicación de masas (en adelante *mass media*) son el principal sistema de transmisión información para nuestra sociedad. Parafraseando a Chomsky, su

función es la de proporcionar diversión, entretenimiento e información. Pero a su vez, inculcan valores, creencias y los códigos de comportamiento que permiten formar parte de las estructuras institucionales sociales. Para el filósofo estadounidense vivimos en un mundo donde la riqueza está concentrada en manos de unos pocos que, para garantizar sus intereses, necesitan una propaganda sistemática (Chomsky y Herman 1990). Los *mass media* se convierten en la plataforma de control del pensamiento. En los años setenta del siglo pasado McCombs y Shaw comprobaron que aquello que al ciudadano medio le parecía más relevante tiene que ver con la frecuencia, cantidad y calidad de la cobertura que los medios ofrecen sobre esos temas. En aquellos donde la persona no tiene especial conocimiento es donde más se ve afectado (McCombs 2006). Los *mass media* no ofrecen una visión aséptica del mundo sino una visión filtrada por los valores, la ideología y las creencias de los conglomerados mediáticos y las macroempresas propietarias. Como resultado, la mayor parte de la información se vuelve anecdótica y vacía de contenido crítico. Debemos recordar el valor que nuestra sociedad le otorga al ocio. A este efecto, los medios sirven un amplio abanico de contenido que se amplía y se adapta antes de que el consumidor lo requiera.

Los *mass media* se convierten en una escuela y las empresas adoptan el rol de profesor ofreciendo la información al ciudadano-alumno que la recibe de una manera cómoda y seductora. Esta es la clave. Chomsky afirma que los medios controlan la información y la ofrecen a los ciudadanos, pero esto no significa, según mi opinión que no podamos encontrar en nuestra televisión nacional, por ejemplo, debates que incluyan diferentes puntos de vista. En cada canal de televisión encontramos ligeros cambios en el discurso, más a favor de tal o de cual postura, pero no apreciamos nada que salga de la norma. Los discursos que encontramos siguen siendo el reflejo del sistema y pueden y son interiorizados por los espectadores inconscientemente (Chomsky y Herman 1990). El continuo consumo de *mass media* produce la aceptación de la ideología dominante anulando la posibilidad de cualquier análisis profundo.

Hannah Arendt, consciente de la eficacia de la propaganda y de la facilidad de manipulación de las masas modernas, nos dice que estas:

No creen en nada visible, en la realidad de su propia experiencia; no confían en sus ojos ni en sus oídos, sino sólo en sus imaginaciones, que pueden ser atraídas por todo lo que es al mismo tiempo universal y consecuente en sí mismo. Lo que convence a las masas no son los hechos, ni siquiera los hechos inventados, sino sólo la consistencia del sistema del que son presumiblemente parte. (Arendt 1999, 287)

Gracias a la frecuencia con la que se repiten los mensajes y la continua reproducción de patrones de conducta acaban integrándose en cada individuo de la sociedad. Para Arendt, las masas «están predisuestas a todas las ideologías porque éstas explican los hechos como simples ejemplos de leyes y eliminan las coincidencias inventando una omnipotencia que lo abarca todo y de la que se cree que se halla en la raíz de cualquier accidente» (ibid.). La propaganda provoca una huida de la realidad hacia la ficción, induce una evasión de la realidad e incita la búsqueda del ocio. Como resultado, los problemas sociales pasan a ser olvidados y la sociedad no se moviliza.

3 - Analizando el problema

3.1) Negando la responsabilidad

Lo más grave, en el caso de Eichmann, era precisamente que hubo muchos hombres como él, y que estos hombres no fueron pervertidos ni sádicos, sino que fueron, y siguen siendo, terrible y terroríficamente normales. (Arendt 2014, 400)

Siguiendo la tesis anterior es legítimo argumentar que las élites son responsables de los problemas medioambientales. Esta opción depura responsabilidades y señala a unos entes intangibles que denominamos «empresas multinacionales», «grandes empresarios», «políticos irresponsables», etc. Esta es una tesis plausible en siglos anteriores dado que los medios de acceso al conocimiento del mundo eran francamente escasos. Desafortunadamente, actualmente es una apreciación incompleta. En el presente podemos acceder, y accedemos, a la información *ipso facto*. Desde una perspectiva histórica, somos la sociedad mejor capacitada para el acceso a la

información. No importa si nos la ofrecen de forma sesgada, la posibilidad de contrastar los datos se encuentra a un simple clic. Dicho de otro modo, que existan unos señores trajeados tramando un complot informativo mundial es irrelevante. La sociedad puede acceder a la información, pero no lo hace. Las masas en actitud defensiva evitan saber. Es la misología de la que Kant hablaba resultado de una falta de conocimientos (científicos) de la cual se jactan (Kant 2000). En consecuencia, parece legítimo que nos cuestionemos el motivo por el cual la sociedad continúa reproduciendo los intereses de las élites hostigando la biosfera. La respuesta, desde mi humilde opinión, es que no piensan que sus acciones sean reprochables.

Veamos los datos de una breve encuesta que he realizado (Anexo 1): De las 200 personas encuestadas tan solo 40 afirmaban estar concienciadas y actuar en favor del medio ambiente. Lo interesante es que 38 de ellas expresaban que su acción heroica para salvar el medio ambiente consistía en reciclar plásticos y cristales de uso diario. De estas 38 personas encuestadas, únicamente 20 reciclaban papel, una de ellas el aceite y tres las pilas. Las latas acababan en el cubo de la basura general de unos 192. Los medicamentos, aerosoles y aparatos electrónicos van al contenedor general en 100% de los casos. Es un muestrario pequeño y nada representativo de la sociedad, con todo, me permite concluir que la gente asevera que un poco de reciclaje es suficiente para salvar el medioambiente. Observemos estos actos de forma individual con un caso hipotético:

Introduzcamos a dos desconocidos a una habitación. Ofrezcamos al Sujeto A un smartphone última generación a cambio de intoxicar al Sujeto B. En principio, la acción de intoxicar es éticamente cuestionable y reprobable por la sociedad. Si el Sujeto A intoxicase a 5000 personas al año, lo más seguro es que la sociedad exigiese la aplicación severa de la ley al resultar un acto de extrema crueldad. ¿Qué pasaría si lo extrapolásemos a 8,8 millones de muertes en todo el mundo? De acuerdo con la *European Heart Journal* (EFE 2019) esta es la cifra de fallecidos en 2015 a causa de la contaminación atmosférica. Parece que al realizar un análisis a escala individual podemos concluir que las acciones aparentan ser más graves que si ampliamos el número de individuos responsables.

Me permito ahorrarme los ejemplos, pero creo que la mayoría estamos de acuerdo en que existen multitud de situaciones que al mismo tiempo que dañan el medio ambiente, perjudican directamente al resto de la sociedad. Si estamos frente a una sociedad que permanece impasible cuando estos actos afectan a otros seres humanos ¿cómo esperar que reaccionen cuando afecten a nuestro entorno natural?

Conductas *a priori* penadas por la justicia y desaprobadas por la sociedad forman parte de nuestra vida como algo común. Sistemáticamente hemos convertido el mal en algo natural, aceptable y banal. Kant en su célebre obra *Qué es la Ilustración* expresa que la pereza y la cobardía son las causas por las que los hombres se vuelven dependientes de otros. Escribe: «no me hace falta pensar, siempre que pueda pagar; otros asumirán por mí tan engorrosa tarea» (Kant 2013, 88). En cierto modo las masas delegan la responsabilidad de decidir si sus actos son correctos o no. Como resultado obtenemos una sociedad que reproduce actos de notable maldad alentados por un sistema capitalista de competitividad, aceptación y subyugación a los poderes establecidos. Integramos en nosotros a un mal que deja de ser radical porque, a diferencia de lo que teníamos con Kant, no estamos hablando de una lucha interna del hombre, no poseemos una naturaleza que debamos afrontar para lograr el bien o la virtud. La sociedad llega a esta situación como resultado del abandono de la vida espiritual. De una vida basada en la razón, la voluntad y el juicio.

Para Arendt las dos nuevas formas de totalitarismo que surgen en el siglo xx difieren sustancialmente de todos los sistemas anteriores. Caracterizados por una notable política del terror, socialismo y estalinismo administran y organizan de forma sistemática y racional el exterminio de personas con una eficacia para la administración de los recursos disponibles nunca vista. Según mi forma de verlo, este método de burocrático frío y calculador es adoptado por el sistema capitalista a finales del siglo xx, y aplicado sin tener en cuenta el coste humano o medioambiental que comporta.

En otro orden de cosas, para entender la concepción de la banalidad del mal en nuestra sociedad debemos pensar en un abandono del pensamiento crítico al que se llega

gracias al conformismo social, el sistema de competitividad capitalista y la aceptación de un juego burocrático de eficiencia y obediencia ciega a los poderes políticos y económicos, dentro de un sistema económico basado en la competencia, el interés propio y la rivalidad. Con el objetivo de evitar el caos social surge la administración burocrática, pues como dice Arendt: «la burocracia surge como resultado de una responsabilidad que ningún hombre puede asumir por su semejante ni ningún pueblo por otro pueblo» (Arendt 1999, 180).

El capitalismo impone, según mi perspectiva, sus decisiones y la sociedad actúa legitimada por la burocracia. Además, la sociedad se disgrega transformándose en individuos aislados. Se convierten en un engranaje más del sistema. Pasan a ser funcionarios y pierden la capacidad de pensar. Los individuos de un régimen burocrático son partes de una maquinaria administrativa que alguien mueve desde fuera. No es el individuo el que actúa, sino el sistema. En una sociedad totalitaria, todos los elementos que intervienen en la toma de decisiones están coordinados. No hay posibilidad de dejar de actuar sin importar lo malo que sea aquello que se pide, no actuar es peor que seguir cooperando (Camps 2006). En el holocausto los crímenes cometidos a diario eran perpetrados por personas normales y corrientes, no eran monstruos sádicos. Tal como ocurre, según mi parecer, dentro del sistema burocrático capitalista con el exterminio de ballenas, el despelleje de animales vivos o la contaminación de los acuíferos. Son producidos por ciudadanos comunes. Como Eichmann, son individuos que carecen de cualquier tipo de responsabilidad moral.

Tras la segunda guerra mundial el modelo liberal, fordista y taylorista se eleva a nuevas cotas. De manos de Thatcher y Reagan, el neoliberalismo lucha contra el Estado del Bienestar en aras del progreso económico. Crea un sistema económico-laboral de explotación de los seres humanos y del medio ambiente. De forma similar a los totalitarismos del mismo siglo, persiguieron con toda suerte de mecanismos burocráticos, propagandísticos, discriminatorios, disuasorios e incluso empleando las fuerzas policiales y militares contra todo colectivo e ideología contraria al sistema capitalista neoliberal. A este respecto, no aprecio grandes diferencias entre capitalismo

y totalitarismo. El capitalismo persigue a todo proyecto común y colectivo, acabando con la pluralidad de los individuos. Desaparece toda diferencia entre individuos y se suprimen sus proyectos, su libertad y su responsabilidad. Como consecuencia pasamos de ser personas en tanto individuos a ser cosas. Para los gobiernos, poderes financieros y empresarios no somos más que números que fluctúan dentro de sus movimientos económicos. Aceptamos ser utilizados como cosas, herramientas, números, y pasamos a estar al mismo nivel que el resto de las cosas en nuestro planeta que han sido absorbidas por la lógica del capitalismo. Podemos ser maltratados, olvidados e incluso eliminados. Al formar parte de estos objetos y servicios, naturalizamos y aceptamos todo tipo de maldad y violencia de modo que nos acostumbramos a toda acción por más perjudicial que resulte para nosotros o para el planeta.

Analizando el juicio de Eichmann se deduce rápidamente que el hecho de que no recordara gran parte de su labor en La Solución Final era debido a que la necesidad de ejecutar sus tareas correctamente se había convertido en su rutina. Se hizo un experto «en cuestiones de “evacuación forzosa”, tal como antes había sido un experto en “emigración forzosa”» (Arendt 2014, 71). La ausencia de remordimientos proviene de la repetición constante de la misma actividad. Bajo los regímenes burocráticos, las masas dejan de reflexionar. Pasan a ser máquinas cuya única función es cumplir órdenes. Cualquier tipo de maldad producida desde dentro queda justificada por el propio sistema y aceptada socialmente. La banalidad del mal no es resultado de la voluntad del individuo por hacer el mal. El mal se encuentra en todo el aparato burocrático. Obedecen, sin haber nadie dando órdenes. Existe, empero, una jerarquía dentro del propio sistema.

Eichmann carecía de motivos, salvo aquellos demostrados por su extraordinaria diligencia en orden a su personal progreso. Y, en sí misma, tal diligencia no era criminal; Eichmann hubiera sido absolutamente incapaz de asesinar a su superior para heredar su cargo. Para expresarlo en palabras llanas, podemos decir que Eichmann, sencillamente, no supo jamás lo que se hacía. (Arendt 2014, 171)

El caso de Eichmann, como el de tantos otros, era una cuestión de irreflexión, no era un idiota. Los pocos nazis conscientes de la barbarie de su realidad social fueron escasos. En caso de pesarles la conciencia se enfrentaban a una dicotomía: marcharse de Alemania o quedarse aceptando que cualquier tipo de objeción de conciencia podía repercutir sobre su familia o sobre ellos.

La tesis que defiendo en este apartado es que toda sociedad profundamente burocratizada pierde la capacidad de razonar. Puede actuar en perjuicio propio, pero ningún individuo tiene mecanismos para poder enfrentar a la maquinaria burocrática. Que, por su parte, posee mecanismos de defensa. El capitalismo no es más que una versión aparentemente edulcorada de la burocracia totalitarista. Que, si bien no llega al extremo de los totalitarismos del siglo xx, tiene la misma capacidad que estos. Un gobierno fascista al frente de un país democrático podría transformarlo en un estado democrático 'filo-totalitarista'.

Concluyendo que el sistema capitalista integra el mal banal dentro de las sociedades democráticas, es necesario precisar cómo. Lo expongo sin tapujos: utiliza el control de las expectativas de la población. Emplea como motor social la capacidad de generar deseos. No en vano se relaciona el auge del capitalismo neoconservador de los 60 con el eslogan del *American Dream*. EE. UU. como abanderado del capitalismo se convierte en el país de los sueños, el paraíso donde conseguir aquello que uno más desea, principalmente éxito laboral, social y económico. Modelo que exporta a todo el mundo.

Según René Girard, el deseo tiene una naturaleza mimética. Dicho de otro modo, funciona por imitación. No se trata de desear algo sin más. Todo deseo está mediado por un modelo de deseo. El filósofo no contempla la teoría mimética clásica de Platón y Aristóteles. El deseo tiene una dialéctica violenta. Surge y provoca rivalidad. Con Girard (1984) pasamos de un yo deseante como generador de su propio deseo a un yo que imita un modelo, en este caso el capitalista, el cual genera una pauta de deseo que se convierte en la nuestra. Cuando un individuo interioriza el deseo de tener una piscina, es fruto de ver a otro individuo que la posee. Para el filósofo, los hombres desean

intensamente sin saber el qué, no poseen un instinto que los guíe, ni deseo propio. Para saciar este deseo recurren a todos aquellos que les rodean. Desean lo poseído por los demás. De esa condición mimética del deseo surge una tendencia violenta: el mediador se convierte en obstáculo, pues tanto el modelo como el imitador desean el mismo objeto y, en consecuencia, pugnan por su obtención. Este modelo triangular de deseo es a su vez contagioso, todos podemos ser mediadores del deseo de otros y todos pueden serlo para nosotros. A su vez todos compiten contra todos, lo que produce violencia entre estos, expandiendo de nuevo la maldad en la sociedad y aceptándose como parte del sistema.

No importa el origen del conflicto, a partir de cierto punto el odio carece de causa. Esta es para Girard la paradoja de los deseos de los hombres. No pueden llegar a ponerse de acuerdo para la preservación de su objeto salvo con objeto de su destrucción y siempre sacrificando una víctima (Girard 1986). Un aumento en la rivalidad suele producir un desplazamiento de la atención mimética desde los objetos disputados hacia los rivales y su obsesión de unos por otros (Girard 1997).

Cuanto mayor sea el deseo mayor las hostilidades miméticas, y cuanto mayores son estas, mayor la cantidad de implicados. Produce un efecto bola de nieve. Para el filósofo francés, existe una rivalidad que genera una violencia inherente al deseo mimético, que dentro del sistema de competitividad acaba por individualizar a las personas. Esto podría desembocar en una feroz lucha social que autodestruiría al propio sistema. Llegados a este punto donde tiemblan los cimientos de la convivencia, las sociedades utilizan un recurso para proyectar esa maldad propia de cada individuo hacia otro, un chivo expiatorio (Girard 1983). «Si las crisis de rivalidad mimética son más o menos normales en ciertos tipos de sociedad humana, tiene que haber algún mecanismo igualmente “normal” para interrumpir y revertir los efectos disociadores de aquella» (Girard 1997, 195). Así, tras la dislocación e indiferenciación extrema de los vínculos sociales, la imitación produce una tendencia a la reunión. El individuo pasa a formar parte de una masa, convergiendo la violencia hacia un número cada vez menor, que no finaliza hasta que el odio incurra sobre un mismo individuo. La masa se imita entre sí para convenir

una víctima. Gracias a esto se devuelve la solidaridad a la sociedad. Este acto es extendido a todo el sistema social y el sacrificio del chivo expiatorio se convierte en su a priori. El efecto bola de nieve de esta mimesis alcanza a todos los individuos, consiguiendo la reconciliación dejando una sola víctima propiciatoria (Girard 1997).

Para el filósofo francés no es posible separar la violencia del ser humano, ni ser humano de violencia y remonta su teoría a los rituales ancestrales. Cabe matizar que al hablar de chivo expiatorio hace referencia a todas esas situaciones donde se culpa a otro y que fácilmente observamos en nuestro día a día, sea en nuestras relaciones sociales, libros, noticieros, etc. (Girard 2002).

No debemos pensar que tras restablecer la concordia social con el chivo expiatorio el mecanismo ha llegado a su fin. Al contrario, una nueva crisis estará germinando por cualquier motivo en otro nuevo el proceso. Con esto, el filósofo nos demuestra que la maldad que se encuentra dentro del conflicto y la rivalidad producidas por el deseo mimético, son para nosotros hechos comunes, normales y aceptados.

3.2) Negando la realidad

En el segundo apartado veíamos el discurso de Lyndon B. Johnson con el cual expuso la gravedad de los problemas medioambientales. Hoy, más de cincuenta años después, tenemos al presidente de los estados unidos, Donald Trump, creando un panel de científicos contrario al IPCC de la ONU para refutar a los científicos que pretendan dar evidencias sobre el cambio climático. Según Jorge Eiras, investigador del Departamento de ciencias atmosféricas de la Universidad de Illinois: “si son realmente científicos e independientes deberían de llegar a la misma conclusión que los demás” (Fonseca 2019). No obstante, conocemos que el director es el físico William Happer, actual director del Consejo de Seguridad Nacional, conocido por ser un veterano y beligerante negacionista. David Titley, quien fuera director de operaciones de la Agencia de la Atmósfera y el Océano de Estados Unidos (NOAA por sus siglas en inglés), dijo que nunca pensó que “viviría para ver el día en el que nuestra propia Casa Blanca está atacando a

las agencias científicas que pueden ayudar al presidente a comprender y a gestionar los riesgos climáticos para la seguridad de hoy y mañana” (Ibid.).

Paul Robin Krugman¹ escribe una columna en el New York Times donde muestra cómo las políticas promovidas por Trump ponen en peligro la civilización tan solo por conveniencia política y en favor de un mayor beneficio económico para empresas petroleras relacionadas con el presidente. En su artículo desmonta los pobres argumentos de los negacionistas y explica que resulta sencillo hacerlo porque «no están intentando comprender con seriedad la realidad del cambio climático ni la economía de las emisiones reducidas; su meta es mantener a los contaminadores en libertad para que contaminen tanto como sea posible y se aferrarán a lo que sea con tal de servir a ese fin» (Krugman 2019).

Para evitar una guerra de citas, recuerdo que en el apartado 2.1 hemos visto multitud de científicos imparciales como los del IPCC que demuestran más allá de toda discusión que sufrimos problemas medioambientales. Tampoco me interesa entrar al debate de las élites financieras, pues considero que el artículo de Krugman, como introducción, lo aborda perfectamente. Remito a todo interesado en el tema a leer a Boussalis y Coan (2016), Brulle (2012 y 2014), Dunlap (2016) y a Farrell (2016). Dicho esto, centrémonos en aquellos rehacios a aceptar que están contribuyendo a una debacle medioambiental y en ver qué beneficios obtiene un ciudadano que carece de acciones bursátiles de Gazprom, BP o PetroChina al reproducir un discurso absurdo como el negacionista.

Podríamos responder con la tesis del apartado anterior, me explico: decíamos que la sociedad está inmersa en la persecución de sus sueños, una parte de la población que, en lugar de culpar a otros, decide no culpar a nadie porque los problemas medioambientales no existen. Desde esta posición es fácil inferir que lo que buscan es que todo el sistema social, político y económico siga tal y como está. Garrett Hardin nos

¹ Profesor de Economía y Asuntos Internacionales en la Universidad de Princeton y Profesor centenario en Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres.

explica que las personas perciben de forma opuesta crecimiento económico y protección medioambiental (Smout 2011). Esto es debido, en parte, al miedo a los cambios necesarios en el modelo y los medios industriales, que en principio se alejan del capitalismo actual. A su vez, implica un cambio político. Eso exige un esfuerzo que provoca rechazo. Asimismo, implica un cambio en el modo de consumo y la manera de vivir en el planeta. Esto da como resultado algo paradójico, pues cuando una sociedad percibe una amenaza se une para enfrentarla (Ullrich y Cohrs 2007). Hago énfasis en que la catástrofe medioambiental es una amenaza a escala global. Pero, no solo no une a la población, sino que es la misma sociedad y el sistema económico que defiende lo que la provoca. Mostrarse a favor de un cambio del *statu quo* se enfrenta con la tendencia de la sociedad a defenderse contra las amenazas. Esto provoca que se minimicen o nieguen los problemas medioambientales. Citando a Riechmann: aceptar la crisis climática, energética y de biodiversidad es aceptar que «casi todo lo que le han estado contando, a lo largo de su vida, sobre progreso y bienestar es mentira. Le han estado engañando, y usted se ha estado autoengañando» (Riechmann 2008,7).

Aristóteles en su Libro II de la Ética a Nicómaco (1103b 10-15), hablando de las virtudes, dice que: «por nuestra actuación en las transacciones con los demás hombres nos hacemos justos o injustos, y nuestra actuación en los peligros acostumbándonos a tener miedo o coraje nos hace valientes o cobardes» (Aristóteles 1985, 159 y 160). Ampliando esto en el Libro III, nos explica que la cobardía surge a raíz de huir de un posible dolor. Este altera y destruye la naturaleza de quien lo padece, sin embargo, el placer no. Este es el motivo, nos dice el filósofo griego, por el que es más fácil acostumbrarse a lo que da placer, pues lo placentero no implica peligro y sin peligro no hay el dolor implícito en este. Concluyo así que el negacionismo es un mecanismo de huida del miedo y que la justificación del sistema económico y social actual no es más que la búsqueda de ese placer. Los negacionistas buscan perpetuar el sistema actual al considerar menos dolorosa su situación actual, por más mala que esta pueda ser, antes que buscar un posible cambio.

El filósofo inglés Thomas Hobbes escribe en su obra *Leviatán* que cuando los hombres buscan la paz y su propia conservación crean una serie de ataduras artificiales: las leyes civiles y el Estado. Estas ataduras no son difíciles de romper, pero se prolongan en el tiempo, precisamente, por el peligro que ven en romperlas (Hobbes 1992). Como veíamos en el apartado 3.1, la sociedad delega la responsabilidad de decidir sobre nosotros y todo lo que nos rodea a unos poderes superiores. Accede a ser utilizada como cosas dentro del juego de cosificación capitalista. Ahora podemos añadir que el miedo es un factor clave para este suceso.

El miedo es un elemento muy jugado por gobernantes desde tiempos remotos. Como afirma Hobbes: «tan fácil es que los hombres crean en cosas a las cuales han dado crédito otros hombres; con donaire y destreza puede sacarse mucho partido de su miedo e ignorancia» (ibid., 94). De esta forma, la sociedad crea acuerdos que se pactan mediante la creación de leyes que garantizan que el *statu quo* permanezca y se garantice una tranquilidad ficticia.

Dentro de un sistema donde la violencia está normalizada y cuyo monopolio recae sobre el poder político, lo natural es que la sociedad viva en constante temor de ser atacada. Con este objeto creamos Leyes Civiles «en virtud de las cuales cada hombre puede saber qué bienes puede disfrutar y qué acciones puede llevar a cabo sin ser molestado» (ibid., 146). Vivimos en una sociedad que a raíz del miedo hacia los otros y la constante lucha por conseguir estatus social, compartir los bienes que tan duramente consiguen no está en sus prioridades. Girard debe estar de acuerdo con Hobbes cuando este menciona que si dos personas «desean la misma cosa, y en modo alguno pueden disfrutarla ambos, se vuelven enemigos» (ibid., 101). Por este motivo surge un temor hacia los demás. Esto genera según el filósofo inglés una situación de desconfianza mutua. Así surgen unas leyes que para garantizar el sistema deben implicar un cierto poder coercitivo y represivo. A su vez, surge un temor al poder que ostentan aquellos a los que el cambio les pueda perjudicar (ibid., 116) y sirve, a mi parecer, como un mecanismo para asegurar que las masas sufran auténtico pavor de romper las normas.

4 - Enfrentando el problema

4.1) Cuestión de responsabilidad

Platón utiliza una analogía respecto de la vida práctica en la cual afirma que todas las artes y las artesanías están regidas por su concepto de las ideas. Las ideas son las formas de los objetos que el artesano tiene en su mente.

Estas ideas las reproduce en la realidad a través de la mimesis. Las ideas se convierten en los patrones firmes, “absolutos”, del comportamiento y del juicio político y moral, en el mismo sentido en que la “idea” de una cama en general es el patrón para hacer y juzgar la buena calidad de todas las camas particulares que se hayan fabricado; no hay gran diferencia entre usar las ideas como modelos. (Arendt 1996, 121)

El planteamiento de Arendt es que dichos patrones sirven como vara de medir para el comportamiento. Este concepto se convierte en un pilar de la tradición occidental. En la actualidad nos hallamos en una sociedad que ha perdido los valores absolutos. No hemos sustituido los valores antiguos por otros, por el contrario, tras las dictaduras del siglo xx carecemos de los mismos. «El totalitarismo ha puesto de manifiesto la ruina de nuestras “categorías [de pensamiento] y criterios de juicio”. Pero la pérdida del sentido común es grave porque sin él no es posible vivir en comunidad» (Camps 2006, 67). No podemos distinguir el sentido común del sentido moral. Necesitamos reconstruir ese sentido a partir de las experiencias concretas, ya que carecemos de reglas y principios. Las valideces y certezas absolutas heredadas de la tradición platónica y kantiana se han acabado. Tal como dice Victoria Camps, la consecuencia de carecer de algo a lo que agarrarnos es que:

Sólo quedan las *mores*, las costumbres, cuyo carácter relativo y coyuntural las hace intercambiables por otras cualesquiera tan convencionales y prescindibles como las anteriores. ¿Cómo juzgar, entonces, cuando faltan las normas y las reglas que han de servir de criterio? ¿Cómo analizar hechos que no caben en ningún estándar previo porque el mismo estándar o no es creíble o ya no existe? (Camps 2006, 65)

Carecemos de criterios que nos permitan distinguir el bien del mal. Podemos comprender que, en ausencia de unos criterios para pensar y juzgar moralmente, hayamos dejado de pensar y juzgar. La facultad de juzgar kantiana nos permitía discernir conceptos como la belleza o la bondad, pero debe diferenciarse de la facultad pensar. Hannah Arendt explica esta distinción en una de las obras más lúcidas y magistrales que he podido leer: *La vida del espíritu*. En esta nos aclara que el pensamiento está relacionado con representaciones de objetos ausentes. La facultad de juzgar trata aquellos objetos y casos particulares que están a mano. A su vez, existe una interrelación entre ambas. Expone:

Si el pensar (...) actualiza la diferencia comprendida en la identidad que conoce la consciencia y resulta así en la conciencia como subproducto, el juicio, entonces, subproducto del efecto liberador del pensamiento, realiza el pensamiento, le hace manifiesto en el mundo de los fenómenos, donde no estoy nunca solo y siempre demasiado ocupado para pensar. La manifestación del viento del pensar no es la sabiduría; es la habilidad de distinguir el bien del mal, lo bello de lo feo. Y esta capacidad, en los raros momentos en que las cartas están sobre la mesa, puede prevenir efectivamente las catástrofes, para el Yo, al menos. (Arendt 1984, 224)

La gran importancia que otorga a la capacidad de pensar y de juzgar es debida a la indispensabilidad de estas capacidades para el discernimiento moral. Estas facultades son propias de toda persona en su sano juicio, más allá de qué grado de sabiduría o inteligencia posea. «La capacidad para pensar de que disponemos, tiene necesidad de autorrealizarse. Filósofos y metafísicos la han monopolizado y nos ha hecho olvidar que todo ser humano piensa constantemente mientras vive» (Arendt 1995, 139). En general, toda nuestra sociedad tiene la capacidad de discernir moralmente. Cada uno de los individuos que la integran pueden decidir por sí mismos pensando.

Visto desde una perspectiva actual, opino que los modelos sociales, políticos y económicos vigentes no funcionan. Tampoco los sistemas morales y éticos. Si hasta ahora mirábamos al pasado para intentar parchear, subsanar, atenuar los efectos creados, tal vez sea el momento de empezar a mirar hacia el futuro para prevenir nuevos

desastres. No podemos seguir fingiendo que podemos controlar los efectos del cambio climático, debemos evitar que el calentamiento empeore. No podemos revivir las especies extinguidas, pero debemos evitar que sigan extinguiéndose. Debemos asumir la responsabilidad de todo ser que por su vulnerabilidad nos cause preocupación. Tal como afirma Hans Jonas (1995) asumir este tipo responsabilidad significa reconocer como un deber el cuidado a otro ser. Para el filósofo alemán, los mandamientos y máximas de la ética heredada muestran una limitación de acción al entorno inmediato. «El agente y el otro de su acción participan de un presente común (...). El universo moral se compone de los contemporáneos y su horizonte de futuro está limitado a la previsible duración de la vida» (Jonas 1995, 30). Por este motivo propone buscar no solo el bien humano sino el bien de las cosas extrahumanas y aplicarles el concepto del cuidado del bien humano. En cierto modo nos hace comparar y contrastar como iguales a humanos y naturaleza. Concepto que ya encontrábamos en Heidegger cuando escribe que si comparamos plantas y animales con el hombre vemos que hay cosas en las que:

(...) son iguales en la medida en que coinciden en lo mismo. Eso mismo es la relación que, en cuanto entes, guardan con su fundamento. El fundamento de los seres es la naturaleza. El fundamento del hombre no sólo es del mismo tipo que el fundamento de las plantas y animales. El fundamento es, aquí y allá, el mismo. Es la naturaleza como «plena naturaleza». (Heidegger 2010, 206)

Esta concepción ética nos obliga a crear una nueva forma desde la que ver el mundo. Nos obliga a plantearnos hasta qué es extensible este modelo. Nos obliga a abandonar el antropocentrismo ético. Nos obliga, en cierto modo, a volver a las concepciones tradicionales y a cuidar el planeta a la vez que nos cuidamos a nosotros, a ser responsables de nosotros a la vez que de naturaleza. No podemos olvidar que para vivir dependemos de la naturaleza. Podemos decir que Hans Jonas propone un imperativo ontológico, la obligación de cuidar a la naturaleza por nuestra propia supervivencia. Por este motivo, definiendo que debemos ser responsables, es urgente un cambio cultural.

4.2) Una nueva vía: cultura, ética y educación

Llegados al último apartado del presente trabajo, me veo legitimado para decir que el mal banal está introducido y aceptado en todos los ámbitos de nuestra sociedad. Pero su origen primero, el lugar por el que se introduce en nosotros es mediante la educación de las y los más jóvenes. Al reproducir la lógica capitalista en el sistema educativo se promueve por un lado los valores neoliberales tales como el heteropatriarcado, la competición o el individualismo, y por otro, se les embute dentro del sistema de engranajes burocrático. Más aun, pasan dos décadas de su vida dentro de un modelo educativo basado en la burocracia elevada a su máxima potencia, que se extiende desde la educación infantil hasta las universidades. Podemos ver cómo muchas universidades públicas se han convertido hoy en día en empresas que priorizan la productividad a la reflexión crítica, la competitividad a la cooperación, lo mecánico a lo artesanal y artístico, lo artificial a lo natural, en definitiva, el dinero a lo humano, la riqueza económica a la riqueza natural.

Como resultado tenemos a las niñas interiorizando que la sociedad siempre ha sido así, que sus novios machistas deben serlo porque su padre lo era, que la corrupción y el nepotismo es natural o que el cambio climático no es un problema que dependa de ellas. Toda esta manipulación de la que ya hemos hablado en apartados anteriores está englobada en lo que Deleuze denomina como «sociedades de control».

En las sociedades disciplinarias —aquellas que Foucault sitúa a partir del siglo xvii y marca su auge a principios del siglo xx— cada vez que termina un ciclo, otro comienza. Es decir, acabar la escuela significaba iniciar el cuartel y tras este la fábrica. «En las sociedades de control nunca se termina nada: la empresa, la formación o el servicio son los estados metaestables y coexistentes de una misma modulación, una especie de deformador universal» (Deleuze 2012, 3). Las sociedades disciplinarias según Deleuze presentan dos vertientes: la marca que identifica al individuo y el número que lo posiciona en la masa. Explica en la misma página: «El poder es al mismo tiempo masificador e individuante, es decir, forma un cuerpo con aquellos sobre quienes se ejerce al mismo tiempo que moldea la individualidad de cada uno de los miembros».

Deleuze explica que para Foucault el origen de esto se encuentra en el poder del sacerdote (el rebaño y sus ovejas), es decir que el poder civil era un «pastor» laico (ibid., 3). Por otro lado, en las sociedades de control no precisan de marca ni números, sino una cifra:

La cifra es una contraseña [mot de passe], en tanto que las sociedades disciplinarias están reguladas mediante consignas [mots et ordre], tanto desde el punto de vista de la integración como desde el punto de vista de la resistencia a la integración. El lenguaje numérico de control se compone de cifras que marcan o prohíben el acceso a la información. Ya no estamos ante el dualismo “individuo-masa”. Los individuos han devenido “dividuales” y las masas se han convertido en indicadores, datos, mercados o “bancos”. Quizá es el dinero lo que mejor expresa la distinción entre estos dos tipos de sociedad, ya que la disciplina se ha remitido siempre a monedas acuñadas que contenían una cantidad del patrón oro, mientras que el control remite a intercambios fluctuantes, modulaciones en las que interviene una cifra: un porcentaje de diferentes monedas tomadas como muestras. (ibid., 3)

Por desgracia, el texto *Post-scriptum sobre las sociedades de control* escrito por Deleuze es muy breve y no he encontrado más material del autor que amplíe estas ideas. Al final del escrito nos plantea un seguido de cuestiones que deja abiertas, por ejemplo, si dentro de este régimen empresarial, cuyas instituciones están en crisis, hay que adaptarse o dejar paso a nuevas formas de resistencia. También apunta a lo extraño de que los jóvenes necesiten motivaciones y demanden formación continua (ibid.).

Pero regresando a lo que nos compete, el argumento de Deleuze me permite reforzar mi tesis de que estamos en una sociedad en la que se ha perdido la capacidad de pensar, de razonar y que procura reproducir un sistema donde, tal como expuse en el apartado 3.1, solo somos cifras dentro de un sistema económico. Podríamos estar hablando de una suerte de adoctrinamiento que nos lleva desde niños a aceptar un sistema que nos vacía de criterios para distinguir entre el bien y el mal para convertirnos en parte de su maquinaria. Según Arendt, en los sistemas burocráticos no podemos pretender profundizar en la cuestión del mal pues al intentarlo no hallamos nada. Solo en el caso

de analizar la bondad podemos alcanzar una cierta profundidad, pero el mal, según nos dice, es banal (Arendt 2014). Camps nos explica que cuando la filósofa alemana se encuentra ante esta banalidad del mal, orienta su investigación hacia lo que conocemos como «las actividades del espíritu»: pensamiento, la voluntad y el juicio. La actividad de juzgar en el pensamiento de Arendt se resume como el «pensar sobre la acción». Pensar y comprender lo que hacemos es el motivo principal de su obra (Camps 2006).

El pensar es, según Arendt, una ocupación solitaria. Pero al igual que el lenguaje, solo es posible y necesario con la existencia de los demás. Es en el diálogo interior y en la comunicación donde podemos apreciar la relación entre pensamiento y juicio. Cuando pensamos, dialogamos con nosotros, pero necesitamos contrastar el pensamiento con la opinión colectiva. No podemos pensar críticamente si no se comparte públicamente. Victoria Camps nos recuerda que este concepto es la base de la doctrina del derecho de Kant. Además, el derecho sólo lo es en cuanto supere la prueba de hacerse público (ibid.). Arendt, profundiza en esta idea y nos dice que mediante la contrastación con el pensamiento ajeno, nuestro juicio se vuelve imparcial. «No se trata (..) de analizar sólo un concepto o un significado, sino de comprobar su validez» (ibid., 72). Una vez se distancia el pensante de lo juzgado, como espectador supera su egoísmo y obtiene, junto a su punto de vista, el *sensus communis*. Pero el objetivo no se limita a conseguir el acuerdo con la comunidad, se trata de llegar al acuerdo del individuo consigo mismo.

Lo que trato de demostrar en este trabajo es cómo la educación neoliberal bajo un sistema altamente burocratizado nos anula el pensamiento y eso nos lleva a tomar malas decisiones. A su vez, pretendo remarcar la gran relevancia de una educación de calidad que nos permita desde jóvenes tener desarrollada la capacidad del pensamiento y del juicio como punto de partida para un cambio cultural. En la vía de Arendt, opino que solo «las mentes cultas, cultivadas, son sensibles ante lo bueno, como lo son ante lo bello» (ibid., 70). Pero también es de suma importancia recuperar el carácter colectivo en frente del individualismo capitalista. Es muy importante tener en consideración la ética que se van a transmitir a las nuevas generaciones. Debemos entregarle las herramientas necesarias para que asuman su responsabilidad ante ellos mismos, ante

los otros y ante el mundo que habitan. Debemos conseguir promover lo común y un sentido común con una capacidad crítica. Los valores en que educamos a nuestras hijas repercuten en el mundo.

No debemos menospreciar la capacidad que tenemos como sociedad para transformar el mundo. Creo que es innecesario demostrar el poder científico y tecnológico que nos permite transformar nuestro entorno a placer. Lamentablemente, esto tiene sus consecuencias negativas. En la antigüedad, los occidentales nos limitábamos a trabajar el entorno de forma que creábamos una sinergia simbiótica. Los daños causados eran a su vez restaurados. Por desgracia, esta forma de actuar hace años que dejó de producirse. En la actualidad explotamos y contaminamos la naturaleza antes de que esta se regenere. Hemos llegado al punto en que el más de un millón de especies se encuentran en peligro de extinción (IPBES 2019). Especies como la cigüeña negra, el lince ibérico, el quebrantahuesos o el oso pardo son algunos ejemplos en la Península Ibérica (Rodríguez 2019). Hemos visto muchos ejemplos de la situación actual del planeta y nos encontramos en un momento en el que ser responsables ya no es tanto una opción como una obligación.

Hannah Arendt nos explica que los humanos tenemos la capacidad de empezar algo nuevo. Tenemos la facultad de transformar la realidad a través de la acción de los individuos. Es lo que denomina el momento de la natalidad. Es la condición ontológica de la acción como inicio de algo nuevo. Lo que la sociedad, unida, puede hacer es comenzar algo nuevo. Sean gestos, palabras o acciones (Arendt 2009). Al hacer una nueva acción, creamos una nueva cadena de acontecimientos que rompe con la anterior, tenemos la posibilidad de crear un nuevo mundo posible. Hay que saber que las acciones son irreversibles. Y la naturaleza no tiene la facultad de perdonar. No vamos a ser redimidos de nuestras malas acciones, estamos condenados por nuestros actos. Sin embargo, sí podemos hacer algo, comprometernos con el futuro.

Hannah Arendt en su obra *La condición humana* habla de la *vita activa*, en la cual encontramos tres actividades esenciales: labor, trabajo y acción. Su relevancia radica en

que todas ellas atañen a una de las condiciones básicas de las cuales se ha dado al hombre la vida en la tierra. Labor es la actividad ligada al proceso biológico y las necesidades para vivir. Trabajo es la actividad que corresponde lo artificial. Es la actividad propia del hombre. Su finalidad es la fabricar y producir obras. Nos permite dominar la naturaleza y crear a partir de ella. La acción es una actividad que se da entre los hombres, está relacionada con la condición humana de la pluralidad, y con su condición de que en su pluralidad habiten en el mundo. Esta pluralidad es *conditio per quam* de toda vida política (Arendt 2011). Si la labor es representada por el *animal laborans*, el trabajo lo representa el *homo faber*. El primero es siervo de la naturaleza, mientras que el segundo se erige como amo de la Tierra. En lugar de adaptarse a ella, la somete. Se establece una relación entre el hombre y el material transformado dentro del mundo compartido por los seres humanos (Vallespín 2006). Sin embargo, es de suma importancia recordar que la violencia está intrínseca en las actividades de hacer, fabricar y producir, dicho de otro modo, se encuentra en todas las actividades en las que la humanidad trata con la naturaleza. La obra construida por el artífice humano implica, tal como asevera Arendt, una cierta violencia a la naturaleza: «matamos un árbol para tener leña y tenemos que violentar esa materia prima para hacer una mesa» (Arendt 1996, 122).

Necesitamos comprometernos con el futuro. Por este motivo, debemos procurar que en la educación a las y los más jóvenes entiendan que tenemos una responsabilidad. Estamos capacitados para someter a la naturaleza, pero dependemos de ella, no debemos destruirla. Tal como decía MacIntyre, debemos conseguir una educación que predisponga a dar sin mezquindad y recibir con dignidad. La educación debe incluir los afectos, simpatías e inclinaciones. Actuar como lo requiere la virtud de la justa generosidad es, según el filósofo, actuar desde la consideración atenta y afectuosa hacia el otro (MacIntyre 2001). Por lo cual pregunto: ¿no podemos aplicar esto para nuestra gran biosfera?

Llegados al final del presente trabajo, me gustaría recordar una cita de Hannah Arendt en la que comentando los efectos sobre la educación de sus alumnos, comentaba:

No puedo decirles clara y explícitamente cuáles son las consecuencias para la política actual del modo de pensar que intento, no adoctrinar, sino suscitar o despertar entre mis estudiantes. No me resulta difícil imaginar que alguno de ellos será republicano y que otro se convertirá en liberal o Dios sabe qué. Pero esperaré que aquellas cosas extremas que son la consecuencia concreta de la falta de pensamiento (...) no puedan (aflorar). La cuestión es cómo actuarán cuando la suerte esté echada. Y es un factor que hay que tener en cuenta la idea de que yo examino mis presupuestos, que, en cualquier caso, pienso «críticamente». (...) Diría que cualquier sociedad que haya perdido el respeto por esto no está en muy buen estado. (Arendt 1995)

Conclusión

El entramado de hipótesis y conclusiones para llegar al final ha sido extenso. Procedo a exponer las más notables:

Tras observar cómo la gestión política internacional ha resultado insuficiente en la gestión del medioambiente y mostrar cómo las élites utilizan los *mass media* para controlar la información y ofrecerla a los ciudadanos de forma sesgada, hemos podido concluir que los medios de comunicación de masas son el principal altavoz y medio de propagación del ideario neoliberal que se centra en el individualismo, la competitividad y el ocio. De esta forma, el individuo aislado y entretenido cede su capacidad de pensar, razonar y decidir a las élites políticas y económicas a cambio de un bienestar. Como resultado obtienen una sociedad que carece de capacidad crítica y que acepta formar parte de un sistema económico que nos deshumaniza y nos convierte en cifras. A su vez, nos inserta en una gran maquinaria burocrática. La tesis defendida en este apartado pretendía demostrar y demuestra, cómo el capitalismo toma el sistema burocrático de los totalitarismos del siglo xx y cómo al adaptarlo a su sistema económico consigue que las masas pierdan la capacidad de razonar.

Con el objetivo de hallar el principio por el cual una sociedad ignora el problema medioambiental, expuse extensamente los problemas medioambientales conocidos

públicamente, y de igual modo pudimos observar cómo la población tiene la capacidad de informarse de todos ellos. Como resultado, pude dar por sentado que la población conoce y continúa reproduciendo los intereses de las élites. A su vez, mostré que con herramientas como la repetición o la rutina, el modelo burocrático capitalista genera una sociedad subyugada y controlada, capaz de acometer actos atroces con una total ausencia de remordimientos. A su vez, para controlar a las masas, crea un modelo social y económico basado en las expectativas y los deseos de la población, fácilmente manipulables mediante los *mass media*.

Por otro lado, gracias a la filosofía de Hannah Arendt, pudimos observar que, bajo los regímenes burocráticos, las masas dejan de reflexionar y se convierten en máquinas cuya función es cumplir órdenes. Por este motivo, todo acto de maldad que se da en el sistema queda justificado por este mismo y aceptado socialmente. Es decir, la banalidad del mal no es resultado de la voluntad del individuo por hacer el mal. Es fruto de la incapacidad para distinguir el bien del mal a causa de una ausencia de criterios para pensar y juzgar moralmente. Como resultado, la sociedad es capaz de dañarse a sí misma y al mundo que le rodea. Tal y como afirmaba en mi hipótesis, no perciben sus acciones como actos reprochables, y pudimos confirmar que es debido a su incapacidad para ello al carecer de criterios que le permitan distinguir entre el bien y el mal.

Llegado este punto, tras haber analizado el estado en el que se encuentra nuestra sociedad, me encuentro en disposición de responder la cuestión planteada en la introducción: efectivamente, necesitamos un cambio cultural. Uno que piense en el futuro. Si seguimos el modelo actual, nos enfrentaremos a una catástrofe fuera de nuestras capacidades de gestión. Como dice Riechmann una estrategia de huida hacia delante solo puede acabar haciéndonos daño, y esto es lo que obtenemos cuando nuestros modelos socioeconómicos pretenden seguir creciendo en un «mundo lleno» (Riechmann 2015). Por ese motivo, es interesante buscar una vía alternativa. El mañana sigue dependiendo de nosotros. Debemos hacernos cargo del enorme problema. Lo importante es la creación de una ética que mire hacia el futuro, del mismo modo opino

que debemos tener un enfoque cultural que mire hacia el mañana y enfrente los retos actuales con un nuevo enfoque holístico que englobe toda la biodiversidad.

Como bien apuntaba Ortega y Gasset somos nosotros y nuestras circunstancias, y siendo circunstancias comprendemos todo aquello que nos rodea es nuestro contexto espacial, temporal y social. Y contexto temporal implica dimensión territorial y ecosistémica (Riechmann 2006). Por este motivo el punto final de mi trabajo es para mí el más relevante. Considero fundamental promover una educación de calidad. Tras haber concluido que los valores en que educamos a las y los más jóvenes repercuten en el mundo, promover lo común y un sentido común con una capacidad crítica debería ser el principal objetivo con tal de conseguir una sociedad que piense, que razone y que sea responsable. Estamos capacitados para someter a la naturaleza tanto como al resto de seres humanos, pero así como debemos buscar una convivencia de calidad dentro de nuestra sociedad, hagámoslo con nuestro planeta, dependemos de este, destruirlo es destruirnos a nosotros.

Bibliografía

- Arendt, Hannah. 1984. *La Vida Del Espíritu*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Arendt, Hannah. 1995. *De La Historia A La Acción*, trad. Fina Birulés. Barcelona: Paidós.
- Arendt, Hannah. 1996. *Entre El Pasado Y El Futuro*, trad. Ana Poljak. Barcelona: Península.
- Arendt, Hannah. 1999. *Los Orígenes Del Totalitarismo*, trad. Guillermo Solana. Madrid: Taurus.
- Arendt, Hannah. 2011. *La Condición Humana*, trad. Ramón Gil. Buenos Aires: Paidós.
- Arendt, Hannah. 2014. *Eichmann En Jerusalén*, trad. Carlos Ribalta. Barcelona: Lumen.
- Arendt, Hannah. 2015. *Una Revisión De La Historia Judía Y Otros Ensayos*. Barcelona: Paidós.
- Aristóteles. 1985. *Ética Nicomáquea; Ética Eudemia*. Madrid: Gredos.
- Bárcena, Fernando. 2009. *Hannah Arendt: una filosofía de la natalidad*. Barcelona: Herder Editorial, www.amazon.es
- Boussalis, Constantine, y Travis G. Coan. 2016. "Text-Mining The Signals Of Climate Change Doubt". *Global Environmental Change* 36: 89-100. doi: 10.1016/j.gloenvcha.2015.12.001.
- Brulle, Robert J. 2013. "Institutionalizing Delay: Foundation Funding And The Creation Of U.S. Climate Change Counter-Movement Organizations". *Climatic Change* 122 (4): 681-694. doi:10.1007/s10584-013-1018-7
- Brulle, Robert J., Jason Carmichael, and J. Craig Jenkins. 2012. "Shifting Public Opinion On Climate Change: An Empirical Assessment Of Factors Influencing Concern Over Climate Change In The U.S., 2002–2010". *Climatic Change* 114 (2): 169-188. doi:10.1007/s10584-012-0403-y
- Camps, Victoria. 2006. "Hannah Arendt. La Moral Como Integridad". En *El Siglo De Hannah Arendt*. Barcelona: Paidós.
- Chomsky, Noam, y Edward Herman. 1990. *Los Guardianes De La Libertad*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- Deleuze, Gilles. 2012. "Post-scriptum sobre las sociedades de control". *Polis* 13. <http://journals.openedition.org/polis/5509> (Consultada el 27/05/19).

- Dunlap, Riley E, y Robert J Brulle. 2015. *Society And Climate Change*. Cary: Oxford University Press.
- EFE. 2019. "La Contaminación Del Aire Causa El Doble De Muertes Estimadas: 800.000 En Toda Europa". *Publico.es*. <https://www.publico.es/sociedad/contaminacion-contaminacion-aire-causa-doble-muertes-estimado-800000-europa.html> (Consultada el 4 de abril de 2019).
- Farrell, Justin. 2015. "Corporate Funding And Ideological Polarization About Climate Change". *The National Academy Of Sciences* 113 (1): 92-97. doi:10.1073/pnas.1509433112
- Fonseca, Xavier. 2019. "El Panel Negacionista De Donald Trump". *La Voz De Galicia*. <https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/sociedad/2019/02/28/panel-negacionista-donald-trump/00031551377146066450854.htm> (Consultada el 19 de abril de 2019).
- Giner, Salvador. 2015. *Sociología Del Mal*. Madrid: Catarata.
- Giorgi, Filippo, y Piero Lionello. 2008. "Climate Change Projections For The Mediterranean Region". *Global And Planetary Change* 63 (2-3): 90-104. doi:10.1016/j.gloplacha.2007.09.005
- Girard, René. 1983. *La Violencia Y Lo Sagrado*, trad. Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama.
- Girard, René. 1986. *El chivo expiatorio*, Barcelona, Anagrama.
- Girard, René. 1997. *Literatura, Mimesis Y Antropología*. Barcelona: Gedisa.
- Girard, René. 2002. *Veo A Satán Caer Como El Relámpago*, trad. Francisco Díez del Corral. Barcelona: Anagrama.
- Hobbes, Thomas. 1992. *Leviatán*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- IPBES. 2019. "Nature's Dangerous Decline 'Unprecedented'; Species Extinction Rates 'Accelerating'". *Ipbis.Net*. <https://www.ipbes.net/news/Media-Release-Global-Assessment> (Consultado el 31/05/19).
- Jonas, Hans. 1995. *El Principio De Responsabilidad*. Barcelona: Herder.
- Kant, Immanuel. 2000. *Lógica*, trad. María Jesús Vazquez Madrid: Akal Ediciones.
- Kant, Immanuel. 2013. *¿Qué Es La Ilustración? Y Otros Escritos De Ética, Política Y Filosofía De La Historia*, trad. Roberto R. Aramayo. Madrid: Alianza Editorial.

- Krugman, Paul. 2019. "Trump Y Los Negacionistas Del Cambio Climático". Nytimes.Com. <https://www.nytimes.com/es/2018/10/18/paul-krugman-cambio-climatico-trump> (Consultada el 19 de abril de 2019).
- Lavelle, Marianne. 2015. "A 50Th Anniversary Few Remember: LBJ's Warning On Carbon Dioxide". Jacksonfreepress.com. <https://bit.ly/2T99xsa> (Consultada el 20 de febrero de 2019).
- Macintyre, Alasdair. 2001. *Animales Racionales Y Dependientes*, trad. Beatriz Martínez. Barcelona: Paidós.
- Maestre, Alicia. 2019. "Informe Del IPCC: A Tiempo De Limitar El Calentamiento Global". Comunidad Porelclima. <http://bit.ly/2JewCFZ> (Consultada el 4 de marzo de 2019).
- MAGRAMA. 2016. *Impactos Del Cambio Climático En Los Procesos De Desertificación En España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- McCombs, Maxwell. 2006. *Estableciendo La Agenda: El Impacto De Los Medios En La Opinión Pública Y En El Conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- Meadows, Donella H, Dennis L Meadows, y Jorgen Randers. 1982. *The Limits To Growth*. New York: Universe Books.
- Meadows, Donella H, Jorgen Randers, y Dennis L Meadows. 1994. *Mas allá de los límites del crecimiento*. Madrid: El País.
- Miles, Tom, and Liffey, Kevin (Ed.). 2018. "Global Temperatures On Track For 3-5 Degree Rise By 2100: U.N.". U.S. <https://reut.rs/2CejQSj> (Consultada el 4 de marzo de 2019).
- Miranda, Isabel. 2018. "¿Qué Suponen 1,5 Grados Más En El Planeta?". Abc. https://www.abc.es/sociedad/abci-suponen-15-grados-mas-planeta-2018100822210_noticia.html (Consultada el 4 de abril de 2019).
- Pereda, Cristina. 2019. "Trump Elige A Un Negacionista Del Cambio Climático Para Liderar La Agencia Medioambiental De Estados Unidos". EL PAÍS. <http://bit.ly/2zSH7rC> (Consultada el 12 de diciembre de 2018)
- Planells, Manuel. 2018. "Los Expertos De La ONU Urgan A Tomar Medidas Drásticas Contra El Cambio Climático". EL PAÍS. <http://bit.ly/2EkPI9k>. <http://bit.ly/2EkPI9k> (Consultada el 12 de diciembre de 2018)

- Planelles, Manuel. 2018. "No Entiendo Que Se Niegue El Cambio Climático. La Evidencia Científica Es Muy Fuerte." EL PAÍS. <http://bit.ly/2EyLx8v> (Consultada el 4 de marzo de 2019).
- Riechmann, Jorge. (coord.). 2008. ¿En qué estamos fallando? Barcelona: Icaria editorial.
- Riechmann, Jorge. 2006. "Dimensiones Profundas De La Sostenibilidad". Rincones Del Atlántico 3: 234-235.
- Riechmann, Jorge. 2013. Autoconstrucción. Madrid: Catarata.
- Riechmann, Jorge. 2017. "El Primate Que Puede Dejar De Torturar Y Matar. Sobre Civilización, Descivilización Y Barbarie". Bajo palabra 15: 165-181. doi:10.15366/bp2017.15.0012
- Rodríguez, Héctor. 2019. "Animales En Peligro De Extinción". National Geographic, 2019. <http://bit.ly/2GW1Pe5> (Consultada el 01/05/19)
- Sachs, Ignacy. 1982. Ecodesarrollo. México, D.F.: Programa sobre Desarrollo y Medio Ambiente, Colegio de México.
- Smout, T.C. 2011. "Garrett Hardin, The Tragedy Of The Commons And The Firth Of Forth". Environment And History 17 (3): 357-378. doi:10.3197/096734011x13077054787109
- Ullrich, Johannes, y J. Christopher Cohrs. 2007. "Terrorism Salience Increases System Justification: Experimental Evidence". Social Justice Research 20 (2): 117-139. doi:10.1007/s11211-007-0035-y
- Vallespín, Fernando. 2006. "Hannah Arendt y el republicanismo". En El Siglo De Hannah Arendt. Barcelona: Paidós.

Anexo

Anexo 1 – Encuesta sobre la relación con el medioambiente

Datos relevantes:

- Encuesta realizada entre el día 1 de septiembre de 2018 y el 31 de septiembre de 2018.
- Número total de personas encuestadas: 200.
- Franja de edad de los participantes: entre los 30 y los 60 años.
- Lugar de residencia: Provincia de Barcelona.
- Sexo: 121 Mujeres; 79 Varones.
- Preguntas y resultados de la encuesta:

Pregunta 1) ¿Sabes qué es el medioambiente?			
	Sí: 200	No: 0	NS/NC:0
Pregunta 2) ¿Te interesan los temas medioambientales?			
	Sí: 91	No: 70	NS/NC: 39
Pregunta 3) Sabiendo que las personas podemos afectar negativamente al medioambiente ¿Actúas para intentar evitar el impacto? (Por ejemplo, reciclando, reduciendo el uso del coche, evitando el uso de plásticos...)			
	Sí: 40	No: 94	NS/NC: 66
Pregunta 4) [Multirrespuesta] ¿Qué acciones son?			
Reciclaje: 38	Uso del transporte público: 5	Consumo de productos ecológicos: 2	Dieta vegana: 2
Pregunta 5) Si reciclas, ¿qué productos reciclas debidamente?			
	Vidrio: 38	Papel: 20	Plásticos: 38
	Pilas: 3	Latas: 8	Aparatos electrónicos: 0
	Medicamentos: 0	Aceite: 1	Aerosoles: 0